

EL CONCEPTO DE *REGIÓN* Y EL ÁREA RURAL RIOPLATENSE 1750-1850

Julían Carrera

En este trabajo nos proponemos cruzar algunos elementos teóricos acuñados en torno al concepto de *región* con el análisis historiográfico del área rural del Río de la Plata de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Para ello tomaremos fundamentalmente la propuesta teórica de Gerardo De Jong y la contrastaremos con las visiones más importantes de la *región* rural rioplatense de los últimos tiempos.¹ Este autor con una postura crítica hacia las últimas tendencias en las ciencias sociales, rechaza la perspectiva cientificista y la fragmentación postmoderna y propone recuperar la unidad del objeto de estudio mediante una práctica dialéctica, es decir el análisis de contradicciones en la estructura productiva regional. Más adelante detallaremos su propuesta de análisis. Lo que buscamos aquí es establecer por un lado, el grado de acercamiento o distanciamiento que existe entre esta propuesta teórica y el tratamiento del tema planteado, y por otro, las posibilidades de aplicar la propuesta De Jong en este espacio.

La discusión sobre la validez metodológica del concepto de *región* ha definido distintas posturas, desde el rechazo más absoluto hasta una aceptación muy prometedora. Representando la primera postura podemos mencionar a Santamaría quien, en primer lugar, descarta el enfoque estructural y por ello no reconoce validez alguna al concepto *región* como categoría analítica.² Esta postura plantea que las dificultades prácticas y el problema de la definición de los límites han sido el principal obstáculo para la aplicación del concepto. Sin embargo, otros autores (Van Young, Assadourian,

1 Véase DE JONG, Gerardo, "El método regional. Recurso para la transformación social" en Revista Realidad Económica N° 185, enero- febrero 2002.

2 Véase SANTAMARÍA, Daniel, "El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII" en Revista de Historia N° 5, Neuquén, UNCo, 1995.

Santos, Fradkin, De Jong, etc.) han rescatado su validez, con una mirada abierta, dejando de lado los tradicionales encuadres geográfico-naturales y los político-institucionales. Con la intención de recuperar la totalidad, propusieron la noción de *espacio económico abierto o espacialidad de una relación económica*.³ Este enfoque intenta articular la dimensión económica, que involucra la relación hombre-naturaleza, con el conjunto de relaciones sociales y políticas que la integran. Aquí los espacios económicos deben reconstruirse “atendiendo a un sistema de relaciones internas y externas que se modifican en cada período histórico”.⁴ Es importante subrayar esto último: la región se explica históricamente y no comprende nunca un espacio inmutable que escape a la erosión del tiempo.

Hasta los años setenta en la denominada historiografía rural americanista habían predominado los enfoques estructuralistas (teoría de la dependencia por ejemplo) que desde una perspectiva global explicaban la particularidad de las regiones desde los impulsos de la demanda internacional, es decir desde las reglas impuestas por el comercio exterior. Estos enfoques privilegiaban el análisis de las grandes unidades de producción como empresas feudales o capitalistas vinculadas al contexto mundial.⁵ Con el avance de los estudios empíricos, distintos autores comenzaron a sospechar sobre la existencia de producciones y circuitos alternativos que no respondían mecánicamente a las imposiciones de la demanda externa. A partir de allí se inició la difusión de los llamados estudios regionales, estos obedecían al impacto que provocó el descubrimiento de la importancia y magnitud del mercado interno colonial y de los procesos de mercantilización que ya no obedecían sistemáticamente al mercado externo. Dichos procesos dejaron de pensarse ciegamente como penetraciones cada vez más agudas del capitalismo. El estudio regional permitió rescatar la variedad de situaciones agrarias y recuperar una de las claves básicas de la historia rural latinoamericana: la integración ciudad-campo. Fue así que del análisis de las grandes unidades de producción se fue incursionando en el análisis de situaciones regionales más complejas.

3 Nos referimos a: Santos, Milton, *Espacio y método*, Sao Pablo, Nobel, 1985; Assadourian, C. S., *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacios económicos*, México, Nueva Imagen, 1983; Van Young, Eric, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas” en Anuario IEHS Nº 2, Tandil, UNCPBA, 1987; FRADKIN, Raúl “Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre la posibilidad de la historia regional” en Fernández, S. Y Dalla Corte, G. (comp.) *Lugares para la historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR, 2001.

4 Véase: Bandieri, Susana, “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”, en Fernández, S. y Dalla Corte, G. Op. cit.

5 Sobre esta cuestión puede verse: AAVV, *Modos de producción en América Latina*, México, Cuadernos del pasado, 1983.

Por otro lado la reducción de la escala de análisis permitió rescatar de las estructuras a los actores y las lógicas que guían su accionar, invitándonos a descubrir las formas de resistencia de los distintos sujetos sociales ante el sistema hegemónico.

El enfoque regional, si bien reduce la escala de análisis, no implica de ningún modo perder la visión de totalidad, muy por el contrario nos ayuda a dilucidar las complejas relaciones entre los distintos factores económicos, políticos, sociales y culturales. Uno de los pioneros en este tipo de enfoques para América Colonial fue Carlos S. Assadourian, quien dedicó sus estudios al denominado *espacio colonial*. Aquí se refleja la intención holística al preocuparse por articular la circulación mercantil con las relaciones políticas, económicas y sociales. La visión totalizadora también se ha presentado en el ámbito de la geografía; uno de sus principales representantes, Milton Santos, desde la llamada geografía crítica, ha intentado explorar la relación del hombre con el ambiente. Este vínculo es un elemento central en la construcción del *paisaje*, siendo las contradicciones sociales su fondo permanente. Santos rescata la historicidad del espacio con una visión totalizadora fuertemente influida por el materialismo histórico.

En esta dirección también se encuentra el autor cuya teoría analizaremos en este trabajo, Gerardo De Jong. Aquí la problemática regional se aborda desde un enfoque temporal y material. El análisis que propone debe desarrollarse a través del estudio de tres niveles analíticos distintos: la estructura, la superestructura y el medio ambiente. Buscar la interrelación entre estos tres niveles es indispensable para reconstruir la totalidad, y no tendría sentido analizarlos como compartimentos estancos. De Jong, sin caer en reduccionismos ni determinismos, rescata al materialismo histórico como metodología al abordar la comprensión de las relaciones sociales que dan lugar a la generación de acumulación de excedentes. También recupera a la geografía como ciencia social ocupándose de la división del trabajo en cuanto a las relaciones sociales de producción y la interacción con la naturaleza. El concepto de *paisaje* es acuñado para articular la relación hombre-naturaleza abrigando dos elementos asociados, por un lado la naturaleza con su propia dinámica y por otro el capital fijo acumulado con su propia expresión tecnológica. El estudio de la tecnología es de vital importancia ya que constituye el instrumento de la relación dialéctica entre sociedad y espacio que define la morfología del capital fijo adherido a un espacio concreto, aquél es determinante de éste. De Jong con su preocupación por la totalidad, rechaza la separación de los espacios atrasados y los avanzados de un subsistema de acumulación en cuanto constituye la parcialización del fenómeno regional. Pueden convivir en una región tecnologías preindustriales y avanzadas,

unas vinculadas a circuitos de acumulación de alcance local y otras a circuitos de extensión mundial. Si bien este enfoque incorpora algunos conceptos empleados por Milton Santos, a su vez considera su análisis meramente descriptivo, ya que no logra, según De Jong, explicar la relación entre el fenómeno de mecanización-tecnologización del territorio y la generación de riqueza, y sobre todo la mayor diferenciación social.

El concepto de región sobre el espacio rioplatense

Nuestra intención aquí es analizar el tratamiento que se le ha dado al concepto de *región* en un espacio y tiempo determinado, en la historiografía de los últimos años. Intentaremos explorar las diferencias que aparecen entre los distintos autores y qué criterios utilizan para establecer los recortes temporales y espaciales de la o las regiones. El espacio y el tiempo son el área del Río de La Plata en tiempos tardocoloniales y primeras décadas del siglo XIX. Podemos anticipar que los límites regionales son muy flexibles: según las distintas interpretaciones, el espacio y el tiempo se agrandan o se reducen alternativamente.

En primer lugar encontramos al ya clásico concepto regional aplicado a una gran área integrada a su vez a una más amplia denominada espacio colonial americano.⁶ Assadourian es quien presenta al área del Río de La Plata como una parte de la región "Altoperuana-rioplatense". Para establecer este recorte, el autor plantea la existencia de un gran espacio articulado por la circulación comercial en regiones menores, mercados internos y centros de exportación. Assadourian entiende que el dominio económico del sistema es detentado por aquellos que controlan los medios de circulación. Aquí vemos entonces que el criterio para establecer una región es fundamentalmente económico, dejando en segundo plano (no descartando) las cuestiones físico-naturales, políticas y culturales. Este enfoque le atribuye a la circulación comercial un peso determinante en el desarrollo de las fuerzas productivas locales. Por ser tan general se le ha objetado la pérdida de vista de las particularidades de las distintas zonas de esta gran región y también las formas en que las mismas se han articulado o no al sistema de circulación comercial. Stern polemiza con este modelo cuestionando el peso del mercado interno sobre el desarrollo de las relaciones de producción existentes y considera a estas últimas mucho más condicionadas por los conflictos sociales.⁷ No obstante esto,

⁶ Véase: Assadourian, C., *El sistema...* Op. cit.

⁷ Véase: Punta, Ana Inés, "Los intercambios comerciales de Córdoba con el puerto de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII. El sector de los comerciantes" en *Anuario IEHS* n° 9, Tandil, 1994.

el planteo de Assadourian no deja de ser un análisis pionero dentro de los enfoques regionales de la América Colonial que ha descubierto nuevos caminos, los cuales han sido y siguen siendo muy transitados por los análisis regionales actuales.

Otros autores le dedican mayor atención a la zona del Río de la Plata considerándola un lugar específico dentro de un sistema más amplio. Autores como Halperín Dongui, Jorge Gelman, Carlos Mayo, Samuel Amaral, Juan Carlos Garavaglia, Raúl Fradkin, por nombrar a los más representativos, dedican buena parte de sus estudios al área en cuestión. Los límites y la forma de denominarla varían, a veces se habla de la región pampeana donde aparece la campaña de Buenos Aires como una ínfima porción de la misma, también se presenta al Río de La Plata como un conjunto de regiones, la campaña bonaerense, la oriental, el litoral, etc. Por otro lado encontramos una enorme cantidad de trabajos dedicados exclusivamente a la campaña bonaerense como si ésta constituyera un espacio con características particulares diferenciada de las de otras zonas de la “región pampeana”. Lo mismo sucede, pero en menor medida, con la campaña de la banda oriental (Gelman) y con el Litoral (Chiaromonte, Wentzel, Schmit). En los últimos años la escala de análisis parece haberse reducido aún más con la proliferación de estudios dedicados exclusivamente a una localidad (no región), por ejemplo: Azul, Dolores, Chascomús, San Nicolás, etc.

No parece haber un consenso básico sobre cuáles son los límites de la “región rioplatense” si es que existe como tal, incluso en algunos casos una misma zona aparece nombrada alternativamente por el mismo autor como región o como subregión.⁸ Esto se debe a que los autores consideran que una región es una construcción teórica determinada por el objeto de estudio, es una hipótesis. De una u otra manera, lo que interesa aquí es determinar cuáles son los criterios que utilizan los autores para hacer los recortes y delimitar una región como tal.

Echando un rápido vistazo a los títulos de los numerosos trabajos dedicados al Río de La Plata rural podemos encontrar algunas respuestas. Los conceptos: *producción, explotación, mercado, comercio, estancia, mano de obra, campesinos, labradores, hacendados* aparecen recurrentemente y nos dan una idea del tipo de enfoque que promueven los autores. Los factores económicos son de vital importancia para el estudio de los aspectos sociales de un espacio. Esto no quiere decir que no se tengan en cuenta otros factores como los jurídico-políti-

⁸ Este es el caso de Colonia Soriano en la banda oriental, en un artículo Gelman, “Los caminos del mercado...” (1993) la presenta como una región bien definida estableciendo sus límites precisos pero en otro trabajo “Producción campesina y estancias...” aparece la misma zona como una subregión del Río de La Plata.

⁹ Por ejemplo: Gelman, J., en *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial* (1989), hace coincidir a la región con el obispado de Buenos Aires.

cos, los culturales, los religiosos.⁹ Muchos trabajos se orientan especialmente hacia estos últimos factores, pero en general se los analiza en forma disociada de la estructura económica.¹⁰

Uno de los principales problemas que despertó el estudio del espacio rioplatense fue la composición de la producción y la circulación en el universo rural también llamado mundo agrario. Varias preguntas fueron las que guiaron a los distintos trabajos: ¿qué se producía?, ¿cómo se producía?, ¿quiénes producían?, ¿cuál era la relación producción-mercado?, ¿cómo se accedía a la tierra?, ¿cuál era la importancia de la agricultura y la autosubsistencia?, ¿qué negocio brindaba mayores ganancias?, ¿cómo se constituía la mano de obra? etc. Por otro lado, encontramos gran interés por el grado de erosión que el paso del tiempo habría ocasionado en este espacio con las transformaciones políticas.¹¹

Alejándose de la visión del la historia "oficial" que planteaba una ruptura total luego de la revolución de Mayo, en las últimas décadas la historiografía empezó a buscar y encontrar permanencias o continuidades dentro del mundo económico social rioplatense entre el período colonial y el independiente. En efecto, las convulsiones políticas habían trastocado el orden institucional pero el impacto en la estructura económica y social parecía no haber tenido la misma magnitud. De aquí se desprende que la morfología de la región se habría mantenido con tenues modificaciones. El momento en el cual comienzan las transformaciones y los ritmos de las mismas es aún objeto de discusión.

La *región* rioplatense aparece alternativamente como un bloque homogéneo o como un espacio fragmentado en subregiones. Esto depende del punto de vista que se utilice para analizarla. Si lo que interesa es determinar cuál es el producto hegemónico, el área rioplatense aparece como la *región* productora de cueros para la exportación. Ahora bien, si lo que preocupa son las características de la explotación pecuaria, aquella gran región debe ser parcelada en distintas regiones o subregiones. En algunas zonas la explotación pecuaria estaba dominada por grandes estancias, por ejemplo en la campaña de la banda oriental en período colonial o al sur de la campaña bonaerense luego de 1820, en cambio al norte de la misma parece predominar claramente la pequeña y mediana explotación por lo menos hasta bien entrado el siglo XIX. Gelman hace una comparación entre la explotación ganadera en Colonia-Soriano y la del territorio rural bonaerense. En la primera predominan las grandes estancias con abundante ganado mientras que en la segunda existe una mayoría de pequeñas estancias con agregados, arrendatarios y medieros.¹²

10 Nos referimos al estudio del clero, las instituciones jurídico-políticas, las mentalidades, etc.

11 Véase: AA.VV. "Continuidad y ruptura en la mitad del siglo XIX en el Río de La Plata" en Anuario IEHS, N° 12, Tandil, 1997.

12 Gelman, Jorge, "Producción campesina y estancias en el Río de La Plata colonial. La región de Colonia a fines del siglo XVIII" en Cuadernos del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" N° 6, 1992.

Ahora bien, si salimos de la explotación pecuaria exclusivamente y analizamos el universo total de la producción, las parcelas de la *región* se multiplican. Garavaglia es uno de los principales autores preocupado por la relación estructura económica-medio ambiente. En este sentido ha incursionado en el estudio de los distintos ecosistemas de la región pampeana y ha logrado establecer tres bien diferenciados: hortícola-cerealero, ganadero-cerealero, y ganadero.¹³ Estos tres sistemas presentarían diferencias significativas en cuanto al tipo de explotaciones, la mano de obra, la tenencia de la tierra, el grado de vinculación con el mercado y los sujetos sociales vinculados a ellos. Desde esta perspectiva, la gran región pampeana se vería fragmentada en diversas subregiones determinadas por los distintos ecosistemas que establecen patrones productivos diferentes. Este análisis microregional le permitió al autor descubrir una amplia presencia de pequeñas y medianas producciones agrícolas, una intensa movilidad social y la existencia de fluidos procesos migratorios estacionales. Todos estos aspectos estarían encadenados a uno de los factores fundamentales de la campaña bonaerense del período estudiado: la frontera abierta, ésta sería esencialmente agrícola dentro del esquema de Garavaglia.

Los principales trabajos de este autor y de Jorge Gelman en torno a la morfología de la región rioplatense describen un espacio que combina la producción pecuaria orientada hacia el mercado externo y urbano con la enorme persistencia de pequeñas explotaciones agrícola-pastoriles orientadas a mercados locales y a la autosubsistencia.¹⁴ Las primeras experimentarían un proceso de expansión a partir de 1820 que terminaría con la conformación de una campaña dominada por las grandes estancias, se-

13 Garavaglia, J.C., "Las relaciones entre el medio y las sociedades humanas en su perspectiva histórica" en *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, 1993.

14 Son muy numerosos los trabajos de estos autores al respecto, citaremos algunos: GARAVAGLIA, J.C. *Economía, sociedad y regiones*, Bs. As., De la Flor, 1987; "De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)" en Anuario IEHS N° 9, Tandil, 1994; "Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires 1751 a 1853" en HAHR, 79:4, USA, 1999; "Ecosistemas y economía agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)" en Desarrollo Económico V. 28 N° 112, 1989; *Pastores y labradores de la campaña de Buenos Aires 1700-1830*, Ed. De la Flor, Bs.As. 1999; y GELMAN; J. "Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)" en Historia Agraria N° 15, España, 1998; y GELMAN "El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra" en Cuadernos Simón Rodríguez, Ed. Biblos, 1989; GELMAN, J., "Producción campesina y estancias en el Río de La Plata colonial. La región de Colonia a fines del siglo XVIII" en Bol. del Instit. Ravignani N° 6, 1992; "Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de La Plata colonial" en LARR. V. 28 N° 2, 1993; "Una región y una chacra en la campaña rioplatense: las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial" en Desarrollo Económico, V. 28 N° 112, 1989; "Unos números sorprendentes. Cambio y continuidad en el mundo agrario bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX" en Anuario IEHS N° 11, Tandil, 1996.

gún los autores, en fecha mucho más tardía que la supuesta. En cambio, las segundas serían una herencia del pasado colonial que lograría resistir a los cambios tanto políticos como económicos hasta por lo menos mediados de siglo XIX.

Debates actuales en torno a la región rioplatense

La imagen general del mundo rural rioplatense propuesta por estos últimos autores ha logrado imponerse desde la década de 1980 en la historiografía desterrando prácticamente a la imagen tradicional de la campaña sistematizada por los estudios clásicos de Horacio Giberti y Emilio Coni.¹⁵ En apretado resumen, estos últimos afirmaron el origen colonial del latifundio ganadero y de la clase terrateniente y sostuvieron la inexistencia de estructuras familiares en la campaña siendo ésta surcada sólo por gauchos errantes. Una visión parecida pero desde otra perspectiva ideológica plantean autores contemporáneos como Azcuy Ameghino, aquí el modo de producción basado en el latifundio ya estaría presente en tiempos tardocoloniales.¹⁶

Si bien Garavaglia y Gelman han terminado por rechazar contundentemente esta visión de la campaña bonaerense tampoco es compartida totalmente por todos aquellos que siguen esta línea de interpretación. La discusión se genera en torno al grado de vinculación y adaptación de la región al mercado externo y la aparición de una producción netamente capitalista. Samuel Amaral es quien presenta mayores diferencias interpretativas, nos brinda una visión de la campaña con un temprano predominio de la empresa capitalista ganadera, aquí la economía campesina brilla por su ausencia.¹⁷

La cuestión en definitiva está en determinar las continuidades y rupturas con el orden colonial, hasta qué punto persiste la pequeña y mediana producción con mano de obra doméstica y en qué momento termina de constituirse plenamente la explotación capitalista con mano de obra asalariada. La postura de Garavaglia y Gelman, antes que con Amaral, polemiza con la clásica interpretación de Halperín Dongui sobre la expansión ganadera que a pesar de tener ya muchos años sigue teniendo enorme vigencia.¹⁸ Halperín ve el inicio del proceso de expansión ganadera en Bue-

15 Nos referimos a sus trabajos sobre la ganadería y el gaucho respectivamente.

16 Véase: Azcuy Ameghino, E., *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*, Bs. As., Fernando García Cambeiro, 1995.

17 Las principales ideas de Amaral con respecto a este tema se encuentran en "Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires" en *Journal of Latin American Studies*, 19, 1987.

nos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII y minimiza el peso de los pastores y labradores. A partir de 1820, según su tesis, se daría el salto hacia la gran expansión pecuaria debido a un proceso de ocupación de tierras hacia la frontera. También en estos momentos empezaría a difundirse la mano de obra asalariada.

Esto último constituye un tema central en la discusión de fondo ya que define el tipo de economía que predomina en la región, si ya es asalariada, si es campesino-doméstica, o si es una combinación de ambas. Si efectivamente es esto último, el problema está en determinar cómo sería la convivencia entre ellas: conflictiva, complementaria o indiferente. Esta problemática constituye, a mi entender, uno de los ejes centrales de la discusión actual en la historiografía rioplatense. En un principio, la mayoría de los estudios en torno a las características de la mano de obra emplean variables puramente económicas para explicarlas: la oferta de tierras, la escasez de brazos, el fácil acceso al ganado, la estacionalidad de la demanda, etc. Este problema generó un gran debate ya clásico en la historiografía rioplatense que tuvo como protagonistas a Samuel Amaral, Carlos Mayo, Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia.¹⁹ Las posturas más enfrentadas, como ya anticipamos, son las de Amaral y Garavaglia. El primero piensa el problema desde el lado de la demanda, en principio parte del supuesto de una campaña ya ganaderizada, aquí las condiciones de mano de obra son inherentes al propio ciclo pecuario y no tienen que ver con factores exógenos: disponibilidad de tierras, ganado, frontera abierta, etc. La estacionalidad determina la demanda y eso explica la inestabilidad, aquí el empresario (ya moderno) decide y la escasez de mano de obra no sería un problema para la estancia. Radicalmente distinta es la postura de Garavaglia quien piensa el problema desde el lado de la oferta, parte de un supuesto absolutamente contrario al de Amaral, la campaña se caracteriza por una fuerte presencia campesina. La economía doméstica constituiría un obstáculo significativo para el aprovisionamiento de mano de obra. Carlos Mayo fue quien tiró la primera piedra, en efecto fue el primer autor en presentar el problema desde el lado de la oferta pero sin partir de una visión campesina de la campaña.²⁰ Este autor postuló cinco elementos fundamentales para explicar el problema: la frontera abierta, el fácil acceso a la tierra, la disponi-

18 Halperín Dongui, Tulio, "La expansión ganadera de Buenos Aires (1810-1852)", *Desarrollo Económico*, 3(1/2), 1963.

19 Remitirse a la polémica sobre la mano de obra rural en la campaña bonaerense presentada en el Anuario IEHS N° 2, Tandil, 1987.

20 Véase: MAYO, Carlos, "Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII" en *Desarrollo Económico*, XXIII, 92, Bs. As., 1984 y *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*, Bs. As., Biblos, 1995.

bilidad de ganado, los mecanismos de comercialización clandestinos y las tradiciones culturales en torno al trabajo. Gelman comparte la visión de Garavaglia pero retoma los elementos de Mayo para combinar ambas posturas, si bien la economía doméstica obstaculiza la obtención de mano de obra, también existe un universo de opciones para los trabajadores que complican aún más el reclutamiento de brazos.

Ahora bien, todas estas cuestiones conforman un debate entre la oferta y la demanda. Más adelante comienzan a introducirse factores no exclusivamente económicos como los culturales e institucionales que surgen al calor de las teorías provenientes del marxismo cultural²¹ y los enfoques neoinstitucionalistas.²² Las primeras plantean que en el análisis de la conformación del proletariado es indispensable incorporar los factores culturales y no remitirse sólo a las variables económicas que terminan asociando mecánicamente proletarización con expropiación. Las segundas postulan al Estado y la política como factores fundamentales en las relaciones económicas como por ejemplo la demanda de brazos por parte del ejército o las leyes de apropiación de tierras. Aquí aparece nuevamente el conflicto entre los enfoques globales y regionales. Los primeros, siguiendo el modelo de Wallerstein, vinculan el desarrollo de sistemas de trabajo coactivo en la periferia con su integración al sistema mundo. Los segundos, siguiendo el modelo regionalista de Stern, intentan integrar a los actores sociales concretos para explicar las fuertes diferencias regionales y coyunturales en el desarrollo de estos fenómenos. Se manifiesta en estos últimos la preocupación por plantear el conflicto social y las formas de acción y resistencia.

En esta dirección, para el estudio del Río de La Plata, encontramos autores como Salvatore, Gelman, Garavaglia Fradkin y Schmit, entre otros, que han incorporado estas variables.²³ En general, para estos historiadores los factores culturales e institucionales intervienen de manera decisiva, las costumbres de los sectores subalternos no compatibilizaban con la imposición. Se desprende de esta interpretación que el disciplinamiento de la mano de obra y la constitución de la autoridad sólo se pudo lograr a través de un complejo mecanismo de negociación y no mediante la coerción pura. Si bien existen diferencias entre los autores sobre el grado de éxito o fracaso que

21 Principalmente los aportes de E. P. Thompson.

22 Por ejemplo la teoría de Douglas North.

23 Véase: Salvatore, R. "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas" *Boletín Ravignani* N° 5, 1992; Gelman "El fracaso del sistema coactivo de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo"; Schmit, R. "¿Gauchos de muchos rostros? Guerra comercio y producción rural en el Río de La Plata durante la primera mitad del siglo XIX", XIII Internacional Economic Congree, Bs. As., 2002, (Inédito).

tuvieron las estrategias de disciplinamiento y el nivel de resistencia ofrecido por los sectores subalternos, todos coinciden en que las relaciones sociales de producción no se explican simplemente por la lógica de mercado.

Los distintos autores presentan algunas variables para explicar el problema laboral y los mecanismos de resistencia y negociación: la permanente presencia de esclavos en las estancias y el recurso de indígenas son algunos indicadores de la dificultad de obtener mano de obra libre; la persistencia de producción doméstica orientada al autoconsumo (factor cultural), y el reclutamiento militar (factor institucional) generan problemas a las estancias ávidas de brazos; el aumento de salarios de los peones libres explicaría el poder de negociación de los trabajadores. Como se deja ver, los factores culturales son tomados como variables de peso para el análisis de las relaciones laborales. Fradkin y Garavaglia encuentran permanencias culturales de largo plazo que se reflejan en la conformación de una sociedad de migrantes que se enraíza en el ámbito campesino. Aquí se parte de un supuesto que constituye otro tema de discusión, los migrantes del interior trasladaron con fluidez su cultura a un contexto geográfico-político distinto casi sin sufrir alteraciones. Este supuesto le permite a Garavaglia por ejemplo explicar el predominio de las relaciones laborales determinadas por factores culturales, fundamentalmente relaciones de parentesco y reciprocidad que sugieren un vínculo entre iguales donde la complementariedad pareciera ser más fuerte que la conflictividad.²⁴ En Fradkin encontramos una capacidad de resistencia de los sectores subalternos que se explica por la persistencia de una "economía moral" montada sobre las costumbres que no se fijan en las pautas del mercado sino en la noción del "precio justo". Fradkin llega a estas conclusiones a través del análisis de las prácticas de arriendo donde se refleja la vigencia de la "economía moral", aquí aparecen los derechos consuetudinarios que amparan a los subalternos y son un motivo de resistencia ante el avance de la economía de mercado.²⁵ La costumbre, según este autor, es un factor intermedio que intenta conjugar la práctica social (resistencia) y el orden jurídico (imposición).

Otros autores, con interpretaciones distintas, analizan la capacidad de resistencia y negociación de los sectores subalternos desde los factores institucionales como el re-

24 Véase: Garavaglia, J.C., *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de La Plata, siglos XVIII y XIX*, Homo Sapiens, Rosario, 1999.

25 Véase: Fradkin, R. "Según la costumbre del país: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII" en Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, N° 11, FFyL-FCE, Bs. As., 1995 y "Entre la ley y la práctica: la costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX" en Anuario IEHS N° 12, Tandil, 1997.

clutamiento militar y las leyes orientadas hacia el disciplinamiento social. Este es el caso de Ricardo Salvatore, quien rechaza las visiones rígidas del ejército y las milicias: estas instituciones no serían sólo un difusor de ideas sobre el orden social, un reformador de vagos y ladrones o un mecanismo de formación de peonaje. El autor intenta destacar la polivalencia del ejército que puede ir desde un poder disciplinario puramente coercitivo hasta un espacio de contestación de los pobres. Es interesante destacar el concepto de proletarización que maneja este autor, rechaza la interpretación puramente económica que considera al proceso de proletarianización como sinónimo de expropiación (marxismo duro). Desde una perspectiva foucaultiana, evalúa a este proceso como un conjunto de prácticas destinadas a crear una ética, una disciplina, en definitiva una cultura del trabajo. Aquí se ve claramente el rechazo al determinismo económico, atribuyéndole a las instituciones exteriores a la producción tanta responsabilidad como a las empresas económicas en la constitución de identidades individuales y colectivas que definen a los trabajadores. En resumen, Salvatore realiza una reevaluación de la relación mercado-coerción; en primer lugar parte del supuesto de que los hacendados pretenden ya en tiempos rosistas constituir un mercado de trabajo. Esta situación sumada a las necesidades militares facilitó la movilidad de los trabajadores de la economía privada al ejército y viceversa, y en definitiva ni las estancias ni los cuarteles sirvieron de lugares efectivos de disciplinamiento. Los mecanismos de resistencia parecen haber tenido éxito, la evasión y la desertión fueron constantes y permitieron un estilo de vida no proletarizado.

Roberto Schmit también analiza en otra área rioplatense (Entre Ríos) la relación entre mano de obra, economía privada e intereses estatales, pero parte de un supuesto distinto al de Salvatore, no ve una oposición entre ejército, estancieros y sectores subalternos sino una convivencia de estructuras familiares (pastores-labradores) y no familiares (hacendados). Según Schmit esta convivencia era necesaria y complementaria con las actividades económicas y el interés estatal para la expansión de la frontera. La hipótesis de este autor, al parecer funcionalista, plantea que el servicio militar no fue sólo un instrumento político manejado unilateralmente por los gobernantes sino también una herramienta significativa de intercambio para que los habitantes pudieran adquirir derechos y habilitar una negociación con el acceso a recursos productivos, tierras y ganado, como premios. Schmit no descarta la conflictividad pero sostiene que predomina la negociación entre las autoridades y los reclutas y también entre aquellas y los propietarios necesitados de mano de obra. Esta situación se

mantendría siempre en un contexto de frontera abierta.

Esta última interpretación es la más clara en cuanto al rol de los factores institucionales en la conformación del espacio regional. Aquí, donde debería haberse dado un proceso de gran crecimiento del mercado laboral, siguiendo la lógica económica, los empresarios debieron realizar complejas negociaciones con las autoridades para lograr el usufructo de los recursos, lo cual refleja el gran peso de la lógica pública.

Conclusiones

Ahora bien, luego de este apretado e imperfecto recorrido por la historiografía rioplatense de los últimos años, es necesario aclarar que se han tomado los autores que a mí entender brindaron los aportes más significativos para analizar la *región* del Río de La Plata entre los siglos XVIII y XIX. El carácter sumario del análisis corre el enorme riesgo de dejar afuera injustamente a otros autores de similar importancia.

Lo que nos interesa finalmente es contrastar el modelo analítico propuesto por De Jong con los estudios comentados más arriba. En primer lugar advertimos una fuerte tendencia hacia la fragmentación que atenta contra la visión de totalidad pretendida. Desde hace unos años han proliferado en gran número los enfoques locales caracterizados por muy buenos análisis pormenorizados y rigurosos pero que no logran articularse con estructuras más amplias que den cuenta de una formación económico-social regional. El problema está en determinar si las características locales son partes de un todo o son simples testimonios de singularidades. Otro problema vinculado a la fragmentación es la excesiva cantidad de análisis exclusivamente económicos donde no aparecen referencias de orden político, social, religioso o cultural. Contrariamente, estos aspectos son tratados en trabajos específicos donde los factores económicos están ausentes. Esto refleja en buena medida el divorcio analítico entre la estructura económica y la superestructura que engloba los factores jurídico-institucionales y culturales, que va en el sentido opuesto a la propuesta De Jong. Los enfoques neoinstitucionalistas parecen revertir esta situación incorporando al Estado como un factor decisivo en el análisis económico-social. También en el sentido de la reconciliación entre aquellos dos niveles parecen dirigirse los análisis que incorporan a la cultura como elemento de influencia.

El análisis de la relación hombre-naturaleza se acerca un poco más al modelo De

Jong; el estudio del vínculo entre medio ambiente y el aprovechamiento humano se ha extendido en los últimos años. El abordaje de la naturaleza con su propia dinámica y la acumulación de capital fijo con su expresión tecnológica han proliferado pero creo que aún sigue vigente la crítica que De Jong le hiciera a Milton Santos. La mayoría de los trabajos siguen siendo descriptivos y no terminan de dar cuenta de las contradicciones y diferenciaciones sociales que implican. Otro acercamiento de los estudios historiográficos rioplatenses con el modelo de De Jong es el rechazo a la separación de los espacios atrasados y avanzados de un subsistema de acumulación. Los distintos autores han tratado de reflejar la convivencia, conflictiva o no, entre las diferentes economías. Esto se ve claramente en los intentos de relacionar la producción doméstica orientada hacia la autosuficiencia y los mercados locales y la producción de mayor escala orientada hacia mercados más amplios como el urbano y el externo. En este sentido se termina con la disociación ciudad-campo, estos conforman dos espacios íntimamente relacionados y dependientes uno del otro. Desde este punto de vista creo que el análisis regional ha sido muy útil para presentar al Río de La Plata como una región particular vinculada a espacios económicos más amplios; y hacia su interior dicho análisis ha permitido descubrir subregiones articuladas entre sí.

Para finalizar, si bien encontramos que buena parte de los trabajos no se preocupa por dilucidar las contradicciones sociales, interés central en el modelo de De Jong, hemos presentado algunos enfoques recientes que empiezan a reflejar esa preocupación. Estos trabajos comienzan a demostrar que el análisis regional es de gran utilidad para desentrañar los conflictos y devolverle al sujeto (antes disuelto en las estructuras) un papel protagónico en la construcción de las formas económico-sociales.²⁶

De consolidarse esto último, la historiografía rioplatense se encaminaría hacia la construcción de una visión de totalidad que atienda las particularidades regionales rechazando los determinismos.

²⁶ El mejor ejemplo de estos trabajos es el de Fradkin, "Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la historia regional" en Fernández, S. y Dalla Corte, G. (comp.) Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos, Rosario, UNR, 2001.